

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoyMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

78

Quito-Ecuador, Diciembre del 2009

PRESENTACION / 3-5

COYUNTURA

Diálogo sobre la coyuntura: Tiempo de redefiniciones y opciones políticas / 7-20

Conflictividad socio-política: Julio-Octubre 2009 / 21-32

TEMA CENTRAL

Sexualidad: de la desregulación a la violencia / 33-50

Marie-Astrid Dupret

El sexo del Otro / 51-60

Daniel Gutiérrez Vera

Cuando lo 'queer' si da: género y sexualidad en Guayaquil / 61-66

María Amelia Viteri

Re-construcciones del "hombre" virtual: repensando

las identidades de género en Gaydar / 67-72

Francisca Luengo

Las expansiones subversivas de lo trans-feminista en Ecuador.

Un recorrido por el Proyecto trans-género/casatrans y las

autorepresentaciones de sus activistas / 73-88

Samuel Fierro

La «heteronormatividad» y la nada / 89-98

Juan Carlos Arteaga

"Camellando" la vida en Quito y sin empleo. Diversidades sexuales

y de género: exclusión social e inserción en Quito / 99-124

Margarita Camacho Zambrano

DEBATE AGRARIO

La FENACLE y la organización de los asalariados rurales
en la Provincia del Guayas / 125-140

Janaina Negreiros

ANÁLISIS

De las críticas contra el sistema al ejercicio del poder: Los movimientos sociales indígenas y las políticas de Reforma Educativa en Bolivia / 141-168

Franco Gamboa Rocabado

Jefes militares de la Revolución Quiteña / 169-184

Mario Ramos

RESEÑAS

La maldición de la abundancia / Alberto Acosta / 185-188

por María Cristina Vallejo

Imágenes en disputa. Representaciones de mujeres indígenas de la sierra ecuatoriana / Andrea Pequeño / 189-192

Por Barbara Grünenfelder-Elliker

Diversidades sexuales y de género: exclusión social e inserción laboral en Quito / Margarita Camacho Zambrano / 193-194

Por María del Pilar Troya F.

Jefes Militares de la Revolución Quiteña

Mario Ramos*

Los análisis de los procesos de independencia han puesto escasa atención a la dimensión militar. Por eso se propone una revisión de los acontecimientos que iniciados el 10 de Agosto de 1809 culminaron en 1812 con el triunfo de las fuerzas españolas. En estos eventos se destacó el liderazgo de algunos jefes militares quiteños.

El hecho histórico que impulsó el proceso independentista de la Real Audiencia de Quito, que se concretó 13 años más tarde con la victoria bolivariana en la Batalla de Pichincha, fue el 10 de agosto de 1809.

El pueblo quiteño desafió al Imperio Español y con sus propios recursos luchó entre 1809 y 1812 por conseguir su autonomía y luego independencia total. Un auténtico ejército popular de artesanos, agricultores y elites criollas se enfrentó con los ejércitos realistas que llegaron por el norte y sur para emprender una operación de ‘pacificación de Quito’, que fue como llamaron los españoles a su sangrienta contrarrevolución.

Esta etapa libertaria propiamente quiteña, finalmente fracasó en el aspecto y terreno militar, pero políticamente proyectó las ideas independentistas a toda la América española.

Durante esos cuatro años se dieron diferentes movimientos y eventos de carácter militar, geopolítico y estratégico, que conforman un cuadro completo de operaciones político-militares que se

las puede agrupar en dos fases: la primera comprendida entre marzo de 1808 y octubre de 1809, teniendo como hecho muy conocido el derrocamiento del Manuel de Urríez, Conde Ruiz de Castilla, Presidente de la Real Audiencia, por la elite criolla el 10 de agosto de 1809; y la segunda, entre agosto de 1810 y diciembre de 1812.

El carácter anticolonial y nacionalista del proceso independentista latinoamericano, tuvo en Quito un eje central, tal es así, que la temprana audacia libertaria emprendida por el pueblo quiteño fue rechazada en otras regiones y en la Real Audiencia en dos puntos geopolíticos claves: Cuenca y Guayaquil, lo que contribuyó a crear las condiciones para la escandalosa masacre del 2 de agosto de 1810, hecho que conmocionó la conciencia de los americanos y justificó la posterior declaratoria de ‘Guerra a Muerte’ anunciada por el Libertador Simón Bolívar.

Bolívar, en el famoso “Manifiesto a las Naciones del Mundo”, suscrito en Valencia el 20 de septiembre de 1813,

* Director Centro Andino de Estudios Estratégicos -CENAE

dice: “En los muros sangrientos de Quito fue donde España, la primera, despedazó los derechos de la Naturaleza y de las naciones. Desde aquel momento del año 1810, en que corrió sangre de los Quiroga, Salinas, etc., nos armaron con la espada de las represalias para vengar aquéllas sobre todos los españoles...”¹. Ese hecho y otros imposibilitaron cualquier arreglo político entre españoles y americanos, la única vía fue la guerra total.

En cada fase de la Revolución Quiteña se conformaron juntas revolucionarias, que desde el principio se declararon soberanas, es decir, sustitutivas del monarca. El presidente de la primera Junta Soberana fue Juan Pío Montúfar, Marqués de Selva Alegre. Íntimo amigo del precursor Eugenio Espejo.

La segunda Junta de Gobierno fue la que expidió la Carta Política de 1812, la primera de nuestra historia, a la cual se la tituló: *Artículos del Pacto solemne de Sociedad y Unión entre las Provincias que forman el Estado de Quito*. Al igual que en la primera Junta donde se decide la conformación de una Falange para la defensa de Quito, la Carta de 1812 también hace clara mención a la necesidad de contar con una fuerza militar para la defensa, dice: el ‘Pueblo Soberano del Estado de Quito legítimamente representado por los Diputados de las Provincias libres que lo forman, (...) darse una nueva forma de Gobierno análogo a su necesidad, y circunstancias (...) persuadido a que el fin de toda asociación política es la conservación

de los sagrados derechos del hombre por medio del establecimiento de una autoridad política que lo dirija y gobierne, de un Tesoro común que lo sostenga, y de **una fuerza armada que lo defienda...**’.

Ambas Juntas concientes de las consecuencias que el hecho político de sus acciones implicaban, se preocuparon inmediatamente por organizar fuerzas combatientes que permitan sostener militarmente los nuevos gobiernos. ‘Falange de Quito’, fue el nombre que tomó el nuevo ejército el 10 de agosto de 1809 y la Junta designó como jefe al Coronel Juan Salinas Zenitagoya. Por otro lado, el jefe militar de la segunda Junta del Estado de Quito fue el Coronel Carlos Montúfar, futuro edecán de Simón Bolívar.

¿Por qué se les puede dar el calificativo de jefes militares de un proceso revolucionario a Juan Salinas y Carlos Montúfar? ¿Una persona qué requisitos debía reunir en ese contexto histórico para que hoy la podamos reconocer como jefe militar? ¿Qué hechos político – militares nos permiten argumentar que la ‘Revolución Quiteña’ contó con verdaderos jefes militares? Estas son las preguntas que pretendemos responder.

El peso de grandes victorias militares y personajes como el Libertador Simón Bolívar y el Mariscal Antonio José de Sucre, ha hecho que olvidemos la trascendencia de otras campañas militares como las emprendidas por los revolucionarios quiteños que si bien finalmente, no estuvieron coronadas por el éxito;

1 Citado por: Salvador Lara, 1980, p.70.

y ésta es una de las razones de la poca atención que se le ha concedido; son fundamentales si las enmarcamos dentro de un proceso de luchas anticoloniales que contribuyeron y desembocaron en la independencia española de los pueblos latinoamericanos.

Consecuencias de las reformas borbónicas para la defensa del reino español en el campo militar americano

En el siglo XVIII América adquirió inmensa importancia geopolítica para Europa. El mantenimiento de las colonias era fundamental para el sostenimiento de las monarquías europeas. Varias guerras entre las potencias europeas eran una derivación del conflicto de intereses que América generaba, ya que se convirtió en una región indispensable para el desarrollo comercial e industrial de los europeos.

Esto obligó a que la monarquía española lleve a cabo una serie de reformas que permitan el financiamiento de ejércitos cada vez más profesionales y mejor equipados y constantes innovaciones de carácter organizativo que permitan el control hispano sobre el inmenso territorio colonial y los corredores marítimos.

Desde el punto de vista e interés americano, hechos que luego demostraron tener importante repercusión, ya que obligaron a un proceso de americanización de las guarniciones coloniales, fueron por ejemplo, la toma por los bri-

tánicos de La Habana en 1762 o el establecimiento de los mismos en 1767 en las islas Malvinas, esta nueva realidad exigió a la corona española incrementar el gasto en defensa² y permitir que sean los propios americanos quienes defiendan su territorio, ya que cubrir todos los frentes con tropas exclusivamente españolas era prácticamente imposible.

Incluso la monarquía española tuvo que recurrir al servicio de otras poblaciones como los irlandeses para suplir sus necesidades en el campo militar y poder defender regiones como el Caribe convertida en zona de frontera, con cada vez mayor presencia de sus rivales europeos³, en especial franceses, ingleses y holandeses.

Allan J. Kuethe señala que “España había perdido el control militar de sus colonias mucho antes de los convulsivos acontecimientos asociados con la invasión francesa y los turbulentos años que inmediatamente siguieron a la restauración borbónica. Este fenómeno fue un proceso largo y sumamente complicado, en el que se pueden identificar tres momentos claves para el futuro militar de España en América: (1) el establecimiento del sistema de batallones fijos, empezado en La Habana durante 1719 con mayores riesgos políticos y económicos; (2) las decisiones tomadas en 1763 y 1764 después de la pérdida de La Habana, de establecer las milicias disciplinadas y agrandar los cuerpos fijos; y (3), en 1786, la estrategia de recortar gastos militares, acabando

2 Marchena-Chust, 2008, p.14, p.76

3 Ibid. p 53

do con los batallones y regimientos españoles de refuerzo para América y su reemplazo por cuerpos fijos. Aunque cada reforma tenía cierta lógica en el momento de su implementación, en su conjunto dejaron en gran parte a las defensas coloniales en manos americanas, así como la responsabilidad de cubrir sus gastos.⁴

Un "Batallón Fijo constaría de siete compañías de cien hombres cada una, la primera de ellas de granaderos, lo que representaba una innovación, y las demás de fusileros. Se estableció una plana mayor que contaba con un comandante, un ayudante, y un tambor mayor, así como un capellán y un cirujano. Al principio el capitán de mayor antigüedad serviría como comandante, pero unos años después se añadió un coronel. Además, la guarnición mantendría compañías sueltas de artillería y de caballería."⁵

La monarquía era consciente de los riesgos de sus reformas en el campo militar. Por ello instituyó en un principio reglamentos donde establecía que solo españoles podían servir como oficiales y fijaba porcentajes de participación criolla en los batallones fijos. Las circunstancias y complicaciones militares, financieras y demográficas volvieron impracticable esas limitaciones. "Tales precauciones legales fueron olvidadas completamente en los reglamentos para Veracruz de 1749 y para Yucatán de

1754, (...), ya para el año 1749 diez y siete por ciento de los oficiales en La Habana eran criollos mientras que para Cartagena veinte por ciento."⁶

La toma de La Habana por los británicos obligó a la administración real a armar a los americanos con el sistema de milicias disciplinadas. "Bajo este sistema, las milicias fueron organizadas en regimientos, provistos de uniformes y armas, y asignados personal veterano para su instrucción. Se entrenaban una vez a la semana en sus compañías y periódicamente como regimientos para su enseñanza táctica. Y S.M. les concedió el fuero militar."⁷ Estos regimientos de refuerzo se fueron convirtiendo en cuerpos fijos posteriormente tanto en Nueva Granada, Perú, Río de la Plata y México.

En nuestro caso, las reformas militares borbónicas permitieron la creación de batallones fijos y milicias disciplinadas en prácticamente toda la Real Audiencia de Quito en el lapso de diez años (1778 a 1790). De acuerdo a las hojas de servicio entre 1770 y 1810 existieron 179 oficiales quiteños (nacidos en la Audiencia) en el ejército colonial.

"En el estricto campo militar, gracias a su participación en las milicias, la elite criolla accedió al conocimiento de la técnica y el arte de la guerra, que tan útiles le serían (...), cuando se lanzase a luchar por la independencia nacional."⁸

4 Ibid. p. 83

5 Ibid. p. 85

6 Ibid. pp. 87,88

7 Ibid. p. 91

8 Núñez Sánchez, 1999, p. 139

Además, la política monárquica de permitir que las milicias sean financiadas por los propios americanos hizo que el poder militar de América naciera estrechamente relacionado al poder económico y social de las élites criollas.⁹

Precisamente muchos de los futuros próceres se formaron militarmente en los cuerpos fijos y milicias disciplinadas quiteñas.

Las milicias disciplinadas en América

Las milicias disciplinadas americanas fueron esenciales para la defensa del Imperio español, éstas tuvieron sus raíces en el siglo XVI. Esta estructura militar hizo posible que la Corona pueda cubrir sus necesidades militares en tan vasto territorio. Por otro lado, la tesorería de Quito junto con la de Santa Fe, financiaron la enorme inversión militar que significó fortificar Cartagena.

A excepción de las desastrosas pérdidas de Jamaica y Malvinas que se convirtieron en bases estratégicas de los ingleses para sus incursiones, a los enemigos de España les fue muy difícil sostenerse en suelo americano. Los saqueos piratas a puertos importantes como los de Guayaquil y Panamá o las tomas de La Habana y Cartagena, fueron duros golpes pero no significaron pérdidas territoriales¹⁰.

Si bien en un principio las milicias jugaron un papel secundario en el com-

bate cumpliendo tareas logísticas o contribuyendo a la defensa desde las fortificaciones (sistema Habsburgo), gradualmente adquirieron relevancia en las operaciones militares (sistema Borbónico). “El progreso alcanzado en la formación, disciplina, y calidad de las milicias americanas variaba mucho según las circunstancias y personalidad particular de cada región”.¹¹

El modelo cubano de milicia ‘disciplinada’ se extendió paulatinamente en el resto del territorio colonial. En lo que respecta a la Real Audiencia de Quito en el año de 1775 se organizó un regimiento de dragones en la gobernación de Guayaquil y 14 compañías sueltas de infantería en la gobernación de Popayán. En 1783 la Corona aprobó una milicia de 2560 plazas que el Presidente de la Real Audiencia de Quito José García de León y Pizarro (1778-1784)¹² organizó para la guerra en las provincias interiores de Quito, además estas milicias habían surgido por la necesidad de la administración real de reprimir la protesta frente a la ejecución de las reformas fiscales.

Las milicias americanas fueron especialmente importantes en los virreinos de Nueva Granada y Perú, tal es así, que el virrey Amat que gobernó hasta 1776, durante la Guerra de los Siete Años organizó una milicia gigante de 50.000 efectivos.

“Convertir a la milicia peruana a un pie disciplinado hubiera sido imposible

9 Ibid. p. 125

10 Kuethe, Marchena ; 2005, p. 104

11 Ibíd. p. 116

12 En la anterior Presidencia de José Diguja 1767-1778 se había expulsado a los jesuitas.

sin disminuir su tamaño radicalmente, pero ocurrió precisamente lo opuesto. Durante la crisis de las Malvinas, Amat aumentó las milicias a 74 batallones y 229 compañías sueltas de infantería, 125 escuadrones y 50 compañías de caballería, y 80 escuadrones y 18 compañías de dragones, haciendo un total de unas 100.000 plazas. Cuando se tomó en cuenta que, según el sistema de Cuba, se empleaban 47 veteranos para cada batallón de infantería y 14 para cada escuadrón de caballería, se hizo evidente que no había suficiente tropa veterana en toda América del Sur para disciplinar estas milicias, dado que la guarnición fija del Perú durante esta época contaba solamente con un batallón fijo. Pero al mismo tiempo, el programa de Amat, en una zona de poco peligro extranjero, tenía la ventaja de cooptar las élites a la causa de la Corona, ya que estas familias tenían su "coronel" o "capitán" con su uniforme, su fuero y demás privilegios militares. Suprimir estos honores tan importantes para las élites, especialmente después de la sublevación de Túpac Amaru, hubiera sido un riesgo sin sentido político".¹³

Las milicias americanas, convertidas en organizaciones relativamente autónomas y dominadas por las élites criollas, se transformarían en ejércitos nacionales durante el proceso de independencia y serían la simiente de los ejércitos de las nuevas repúblicas.

Las Juntas rebeldes quiteñas y sus jefes militares

El liberalismo marcó el contexto ideológico-político-militar del período 1809 – 1812. Los jefes militares quiteños coroneles Juan Salinas y Carlos Montúfar estuvieron impulsados por las ideas de la Ilustración. Para ellos la monarquía española era el enemigo por lo que en términos político-filosóficos representaba.

La Constitución de Cádiz que estuvo en vigencia entre 1812 y 1814¹⁴, fue una clara prueba de que en España también había un movimiento que luchaba por una profunda reforma política del régimen monárquico.

Mientras España peleaba por expulsar a los franceses, la vigencia de esa Constitución en el período mencionado demostró la existencia de un equilibrio de fuerzas entre liberales y absolutistas. En nuestro caso, esto hizo posible que el coronel Carlos Montúfar fuera nombrado Comisionado Regio por el Consejo de Regencia, estructura que fue la que gobernó España durante la guerra contra Napoleón. Para los liberales constitucionalistas de España y de Quito, el absolutismo era el enemigo común.

Los liberales españoles perdieron la partida cuando finalizada la guerra contra Francia, Fernando VII volvió al trono en 1814 y abolió la Constitución de Cádiz, empezando una feroz persecu-

13 Ibid. p. 124

14 El quiteño José Mejía Lequerica fue nuestro representante ante las Cortes de Cádiz, peleó en la guerra contra los franceses.

ción contra todos ellos. Además, se planteó la reconquista de América, y ordenó expediciones que:

“... fueron, por tanto, la consecuencia del *retorno del rey* a una política imperial ya caducada, (...) que pretendió no solo reconquistar y reinstaurar el absolutismo monárquico en aquellas regiones americanas donde la insurgencia parecía haber triunfado en 1814, sino apoyar con los recursos ultramarinos el restablecimiento del Antiguo Régimen en la propia España (...). Pero existió otro motivo no menos importante. La progresiva resistencia que el liberalismo español –fundamentalmente representado por la oficialidad militar– estaba ofreciendo al gobierno absolutista de Fernando VII (...) incitó al monarca a buscar una fórmula eficaz para disolver el peligro de un ejército que, hasta entonces, había sido fundamentalmente de corte constitucional, y podía, si se empeñaba en ello, restaurar el texto gaditano. La fórmula hallada por el rey fue la de emplear a estas tropas –sobre todo a los oficiales liberales– lejos de donde pudieran representar un peligro para su régimen, forzándolos a defender los intereses de la Monarquía en una guerra colonial de alta intensidad que pusiera fin a la insurgencia americana.”¹⁵

El ejército peninsular que había derrotado a Napoleón fue enviado a América en sucesivas campañas ‘pacificadoras’. Entre 1815 y 1820 más de 40.000 soldados y oficiales españoles fueron enviados a las Indias, pocos

sobrevivieron. La guerra que llevó a cabo la Corona para sostener sus colonias, fue especialmente sangrienta en los Andes suramericanos, a las tropas enviadas por Fernando VII hay que agregar las que se sumaron en número no despreciable en territorio americano a los realistas. Esas expediciones solo sirvieron para demorar la independencia americana, un proceso que era irreversible. La guerra finalizó con la victoria del gran Mariscal Antonio José de Sucre en Ayacucho en diciembre de 1824.

Todos los elementos enunciados nos permiten concluir que la Revolución Quiteña contó con verdaderos jefes militares por varias razones: a) Tanto Juan Salinas como Carlos Montúfar se iniciaron en la carrera de las armas en estructuras militares realistas, fue ahí donde se formaron y adquirieron su experiencia militar. Juan Salinas y Carlos Montúfar se ganaron su grado militar en acciones de riesgo y combate; b) Fueron nombrados jefes militares por la autoridad política que emergió del proceso político rebelde, las Juntas; y c) lideraron acciones de carácter militar durante la revolución con mayor o menor éxito y ofrecieron sus vidas en ellas.

Coronel Juan Salinas y su participación en la primera Junta Soberana

Quiteño, obtuvo el título de Maestro en Filosofía en la universidad de Santo Tomás de Aquino e inicio su carrera

15 Marchena-Chust, 2008, pp.146, 147

militar como cadete en el año 1777. Como hecho a destacarse está su participación en la Comisión de Límites con el Brasil por doce años, tarea donde sorteó muchos riesgos, fue un esfuerzo de España por asegurar sus territorios frente a la Corona portuguesa. Los servicios prestados por Salinas en el Oriente de Quito le permitieron obtener el grado de Capitán de Infantería. Comandó la infantería de la guarnición de Quito, compuesta de soldados quiteños y panameños

El Coronel Juan Salinas fue uno de los que participó en la primera tentativa conspirativa fraguada en el obraje "Los Chillos" de propiedad de Juan Pío Montúfar, Marqués de Selva Alegre, que se planteó conformar una Junta de Gobierno el 25 de diciembre de 1808, intento descubierto por las autoridades españolas y tomados presos sus instigadores, entre ellos Salinas. Tiempo después fueron liberados por falta de pruebas.

El rol jugado por Salinas el 10 de agosto de 1809 consistió en apoderarse de manera incruenta del Cuartel Real de Lima, y convencer a la tropa de unirse al movimiento libertario. La pregunta obligada es ¿Cómo Salinas pudo hacer eso? A más del liderazgo y ascendiente que Salinas debe haber tenido sobre la milicia para atreverse a movimiento tan audaz, el mal gobierno y la crisis por la que atravesaba la Real Audiencia de Quito debieron ser factores que contribuyeron al espíritu insurreccional de los

quiteños. Además varios jefes quiteños de batallones y milicias ya eran parte del grupo patriota.

La Junta Soberana emite el Acta del 10 de agosto de 1809 y en lo que compete al tema militar señala lo siguiente:

"Al efecto, y siendo absolutamente necesaria una fuerza militar competente para mantener el Reyno en respeto, se levantará prontamente una Falange compuesta por tres Batallones de Infantería sobre el pié de Ordenanza, y montada la primera compañía de Granaderos, quedando por consiguiente reformadas las dos de Infantería y el piquete de Dragones actuales. El Jefe de la Falange será Coronel, y nombramos tal a don Juan Salinas, a quien la Junta hará reconocer inmediatamente.

Nombramos de Auditor General de Guerra, con honores de Teniente Coronel, el tratamiento de Señoría, y mil quinientos pesos de sueldo anual a Juan Pablo Arenas, y la Junta hará reconocer. El Coronel hará las propuestas de los Oficiales, los nombrará la Junta, expedirá sus patentes y las dará gratis al Secretario de la Guerra.

Para que la Falange sirva gustosa y no le falte lo necesario, se aumentará la tercera parte sobre el sueldo actual, desde soldado arriba."¹⁶

Como vemos, la Junta nombra como jefe militar a Juan Salinas y le concede el título de coronel. Además se decide designar una autoridad militar a la que se le da el nombre de 'Secretario de

16 Citado por Román S., 1976, pp. 89,90

Guerra’.

De esta manera, el Coronel Juan Salinas se convierte en el jefe militar de la revolución quiteña en su primera fase, al comandar la ‘Falange de Quito’, nombre que tomó el nuevo ejército el 10 de agosto de 1809. La creación de un ejército propio ‘Falange de Quito’ revelaba el afán de soberanía política del movimiento revolucionario.

Por otro lado, el historiador Alfonso Rumazo González refiriéndose a la mentada fidelidad de los patriotas al rey Fernando VII, escribe:

“Hay una particularidad en aquel acto desafiante realizado por nuestros próceres. El juramento de fidelidad a Fernando VII, hecho por los nuevos gobernantes, integrantes de la Junta Suprema, no fue sincero, sino hábil: requeríase no crear resistencia entre los pro-monárquicos, que eran muchos. No duró sino cuatro días aquel texto de sometimiento, evidentemente absurdo. El 13 de agosto, el secretario del Interior Juan de Dios Morales enviaba una circular a los alféreces, corregidores y cabildos, para decirles en términos de nítida rectificación: “Se ha procedido al instalamiento de un Consejo Central, y se ha decretado que nuestro Gobierno gire bajo los dos ejes de independencia y libertad”. Quedaba borrado el Rey. Se procedía, abiertamente a proclamar la emancipación...”¹⁷

Era evidente que para conservar ‘los derechos del monarca legítimo’ no había que derrocar a la administración real y liquidar la Audiencia de Quito,

apresar a los españoles y reemplazarlos por criollos. Las autoridades españolas prescindieron de esa declaración y reaccionaron frente al hecho político.

Los virreyes de Santa Fe (Antonio de Armar y Borbón) y Lima (Fernando Abascal y Souza), así como, los gobernadores de Guayaquil (Bartolomé Cucalón y Villamayor), Cuenca (Melchor Aymerich) y Popayán (Miguel Tacón), tampoco creyeron en esa declaración de fidelidad a Fernando VII, y es así que emprenden acciones con celeridad para ‘pacificar’ Quito y someter a los insurrectos, además de reprimir severamente a los simpatizantes de los revolucionarios en sus respectivas jurisdicciones, confiscando sus bienes y encarcelándolos.

Frente a ello, el ejército quiteño emprende una campaña militar hacia el norte con dos mil hombres, organiza batallones al mando de teniente coronel Francisco Javier Ascásubi y del sargento mayor Javier Zambrano que tienen la misión de frenar a las fuerzas que venían de Nueva Granada, éstos cometen el error de dividir sus fuerzas y fracasan en el combate de Funes del 16 de octubre de 1809.

“Las dos fuerzas oponentes no chocaron con la totalidad de sus efectivos... los pastusos defendían el Guáytara y los ‘pasos’ bien conocidos por ellos; los quiteños se habían dividido en diferentes partidas cubriendo los pueblos del sector cercanos a Pasto y al Guáytara”¹⁸

Así, los pastusos avanzaron sobre Túquerres e Ipiales y capturaron a las

17 Citado por: Chacón I., 2002, p. 75

18 Chacón I., 2002, p. 108

fuerzas diseminadas de Ascásubi.

También los quiteños enviaron tropas a Guaranda, cuya misión era mantener abierta la ruta de comercio costa – sierra, pero abdicaron ante la amenaza que provenía del sur.

El Virrey de Lima designó al teniente coronel Manuel Arredondo como mando del ejército limeño que se encargaría de reprimir a los quiteños. A ese ejército se sumaron centenares de refuerzos en Guayaquil y Cuenca. De igual manera, el virrey de Nueva Granada organizó la invasión por el norte, con tropas de Panamá, Bogotá, Barbacoas y Pasto.

La Junta Quiteña, aislada y bloqueada por los cuatro puntos cardinales, sin armas y medios para una exitosa resistencia, no tuvo otra opción que resignar su gobierno.

El 28 de octubre, la Junta entregaba, aunque no precisamente ante alguna de las fuerzas de Lima o de Santa Fe, sino ante un criollo Juan José Guerrero, Conde de Selva Florida, la administración de la Audiencia, quien en noviembre le devolvía al Conde Ruiz de Castilla.

Las tropas realistas del Norte y las del Sur (Arredondo llega el 25 de noviembre), entraron en Quito, y actuaron como ejército de ocupación, los patriotas que pudieron escapar se refugiaron incluso en el Oriente. A 32 soldados de la guarnición real de los 160 que sirvieron a la Junta se les impuso la pena de muerte, en el juicio posterior a la derrota de la primera Junta revolucio-

naria quiteña.

Este proceso culminó el 2 de agosto de 1810 con la masacre de los patriotas. Quito perdió de golpe a gran parte de sus líderes. El coronel Juan Salinas murió asesinado en su celda. En esa fecha el pueblo quiteño se sublevó una vez más, el costo fue una carnicería escandalosa.

“Cuando ... se emprendió la recolección de los cadáveres, dispersos por las calles y plazas y dentro de las casas, se advirtió que mucha gente había muerto, entre aristócratas y plebeyos. Pero tampoco a los cuarteles volvieron todos sus hombres; pues, sólo el cuerpo que comandaba el teniente coronel José Dupret (enviado del Virrey de Santa Fe de Bogotá), confesó éste faltarle como 200 hombres cuyo sepulcro eran las quebradas...”¹⁹

Coronel Carlos Montúfar y su participación en la segunda Junta Soberana

La convulsionada situación que derivó de la masacre del 2 de agosto de 1810, no permitió condiciones políticas para que las autoridades españolas gobiernan como antes.

En el Cabildo reunido poco tiempo después se escucharon las voces indignadas del pueblo quiteño, y la presión obligó a que se llegue a las siguientes resoluciones²⁰:

- Salida inmediata de la ciudad de las tropas de Manuel Arredondo.
- Olvido completo de todo lo aconte-

19 Citado por Reyes, p. 386

20 Reyes, p. 386,387

cido desde el 10 de agosto de 1809, sin lugar a proceso ni responsabilidad de ninguna clase sobre los patriotas.

- Organización para guarnición de la ciudad, de un cuerpo compuesto, en su mayoría, con elemento propio de ella.
- Se admitirá al Comisionado Regio, Carlos Montúfar, criollo quiteño, hijo del Marqués de Selva Alegre, - designado así por el Consejo de Regencia que gobernaba la España patriota-, a quien el Conde Ruiz de Castilla y sus compañeros trataban de impedir su llegada. Montúfar llega a Quito 37 días después del 2 de agosto de 1810.
- Se formará una Junta de Gobierno de Quito, con participación en ella de dicho Comisionado Regio y del Obispo Cuero y Caicedo. Esta Junta de Gobierno inicia funciones el 22 de septiembre de 1810.

Por un corto tiempo de transición, la Presidencia de la nueva Junta de Gobierno estuvo a cargo del Conde Ruiz de Castilla y como vicepresidente asumió el marqués de Selva Alegre. Luego la presidencia la desempeñó el obispo Cuero y Caicedo.

Signos de radicalización de este nuevo impulso de la revolución quiteña fue el ahorcamiento sin fórmula de juicio del oidor Fuertes y Amar, la condena a muerte sumaria de Pedro Calixto y su hijo Nicolás, líderes de la reacción realista de 1809 y el linchamiento del Conde Ruiz de Castilla, que murió en su casa a consecuencia de las heridas recibidas.

La revolución quiteña continuaba.

Los patriotas reunidos en un Congreso el 11 de diciembre de 1811 proclaman la independencia y el 15 de febrero de 1812 aprueban la primera Constitución Política del Estado de Quito.

Una vez más, la Junta de Gobierno consciente que la tarea inmediata era organizar la resistencia militar, designó como jefe del ejército del Estado de Quito al coronel Carlos Montúfar.

El coronel Carlos Montúfar estuvo posiblemente afiliado a las logias masónicas de Cádiz y Londres (logia Garfton Street). Fue amigo y compañero de Humboldt. Se graduó de oficial en la Real Academia de Madrid mientras se producía la invasión francesa. Participó en varias acciones de armas combatiendo contra los franceses llegando a alcanzar el grado de teniente coronel después de cuatro años de cruento batallar.

Las gobernaciones de Cuenca y Guayaquil reaccionaron frente a la segunda Junta de la misma manera como lo hicieron frente a la primera Junta, rechazando la actitud de los patriotas, y preparando contingentes militares para reforzar a las tropas que el virrey Abascal planifica enviar desde Lima al mando del general Toribio Montes.

La segunda Junta revolucionaria quiteña enfrenta las siguientes acciones bélicas:

- a) El ejército quiteño se moviliza al norte y sur a contener a los realistas.
- b) Ante la ofensiva patriota, Molina brigadier de Arredondo desocupa Guayacil y se repliega hacia Guayaquil. El coronel Carlos Montúfar toma la ciudad, para ello es apoyado por tro-

- pas y milicias patriotas riobambeñas.
- c) El triunfo en la batalla de Guapuscal por parte del ejército quiteño al mando del teniente coronel Pedro Montúfar el 11 de septiembre, le permite ocupar Pasto el 22 de septiembre de 1811. Otras acciones de armas que coadyuvaron a la victoria fueron Zapuyes, Cuaspud y Chupadero. El teniente coronel Feliciano Checa también participó en la toma de Pasto.
- d) Triunfo del coronel Francisco Calderón en una escaramuza entre vanguardias en el sitio de Paredones el 17 de febrero de 1811. Con esto el ejército quiteño obliga al repliegue de las tropas de Melchor Aymerich hacia Azogues generando desconcierto en Cuenca, como consecuencia, renuncia el 'Presidente' de la Audiencia Joaquín Molina que gobierna desde Cuenca y es sustituido por Toribio Montes, nombrado por el virrey limeño. Esta situación no es aprovechada por Carlos Montúfar, quien luego de ocupar Caspicorral, regresa a Quito.
- e) El 24 de junio de 1812 los patriotas triunfan en la batalla de Verdeloma, al oeste de Biblián. Esta victoria no se capitaliza por contradicciones entre "sanchistas", es decir, el "partido" de José Sánchez Marqués de Villa Orellana, que lidera en el aspecto militar el coronel Francisco Calderón, y el "partido" de Juan Pío Montúfar, que lidera en el aspecto militar el coronel Carlos Montúfar. Francisco Calderón era padre de nuestro héroe nacional Abdón Calderón.
- f) Lo anterior es aprovechado por Aymerich quien ordena un ataque general con todas sus fuerzas y obtiene un triunfo sobre los patriotas en la batalla de Atar al norte de Biblián, seguramente a principios de julio.
- g) El 12 ó 25 de julio de 1812 Antonio Ante vence a los realistas en San Miguel de Chimbo. Muere en ese combate el comandante irlandés realista Edgard. El teniente coronel de milicias Antonio Ante fue quien notificó al conde Ruiz de Castilla su prisión el 10 de agosto de 1810. Escapó a las persecuciones y matanzas del 2 de agosto de 1810 y de diciembre de 1812. Pero apresado en 1818 fue remitido a un calabozo africano en Ceuta donde permaneció por 11 meses penosamente hasta su fuga. Fue uno de los pocos patriotas de 1809 que alcanzó a ver la Patria Libre y llegó a ser uno de los diputados del primer Congreso Constituyente de la República del Ecuador independiente del 14 de agosto de 1830. Muere en 1836.
- h) En un ataque sorpresivo nocturno en julio o agosto de 1812 el ejército quiteño triunfa en Pupiales. Comanda la acción Agustín Salazar y Lozano. Regresan a Quito, pues son informados que Toribio Montes se dirige a Quito.
- i) Triunfo realista el 2 de septiembre de 1812 en la batalla de Mocha. Comanda Toribio Montes.
- j) El 20 de octubre de 1812 se producen unas escaramuzas en el sitio de Pucarrumi, alturas de la laguna de Yambo, los realistas entran victoriosos el 21 de octubre a Latacunga.
- k) Triunfo realista en la batalla de El

Panecillo el 7 de noviembre de 1812, al mando de Toribio Montes. La población de Quito evacúa la ciudad y se dirigen en masa hacia el norte. El coronel Carlos Montúfar herido se refugia en Cayambe y reorganiza su ejército en Ibarra.

Otros destacados participantes en la batalla de El Panecillo son:

- Juan Pío Montúfar marqués de Selva Alegre, apresado es desterrado en Loja y luego confinado en Cádiz (España) donde muere en 1822.
- Coronel Feliciano Checa, que logró huir para más tarde incorporarse al ejército de Sucre. Participa en la batalla de Pichincha. Muere en Quito en 1846.
- El obispo Cuero y Caicedo, oculto en las selvas de Malbucho, es apresado y desterrado a España. En su paso por Lima, muere en 1815.
- Nicolás de la Peña Maldonado, coronel de milicias, nieto del sabio geógrafo riobambeño. Nicolás de la Peña y su esposa Rosa Zárate, perseguidos por las fuerzas de Juan Sámano, fueron fusilados y decapitados en Tumaco el 17 de julio de 1813. El coronel realista José Fábrega anunciaba la remisión de dos cabezas hacia Quito, las cabezas mutiladas eran de los próceres Nicolás de la Peña y Rosa Zárate.

El coronel Nicolás de la Peña fue uno de los participantes en la reunión del Obraje de Chillo

promovida por el Marqués de Selva Alegre. Junto con éste y otros patriotas es enjuiciado y preso en el Convento de la Merced por el primer conato de revolución descubierto el 25 de marzo de 1809.

El hijo de Nicolás Peña el Teniente Coronel Francisco Antonio de la Peña murió asesinado el 2 de agosto de 1810 en el Cuartel Real de Lima.

- l) Triunfo realista en el combate de San Antonio de Ibarra el 27 de noviembre.
- m) Derrota quiteña. Última batalla en Yahuarcocha el 1 de diciembre de 1812. Es apresado el coronel Francisco Calderón y fusilado el 3 de diciembre.

El coronel Carlos Montúfar logra huir pero luego es apresado y enviado a Panamá de donde escapa y se integra a las fuerzas de Cabal en el Cauca en 1815, división del ejército del Libertador Simón Bolívar. Toma parte en varias acciones de armas, entre ellas la victoriosa batalla de El Palo. Derrotado en Cuchilla de Tambo y prisionero de nuevo es fusilado en Popayán el 3 de septiembre de 1816. Montúfar, es la figura militar más destacada que aportó el proceso de independentista quiteño a la independencia de Nuestra América.

Numerosos patriotas fueron desterrados a diferentes prisiones y fortalezas del Imperio español. Por ejemplo, Juan Pablo Espejo, hermano del Precursor Eugenio Espejo, fue confinado al Cuzco. De esta forma, con una gran represión,

terminó la revolución quiteña.

La primera Junta tuvo una duración de 80 días; la segunda Junta que proclamó el Estado de Quito, duró algo más de dos años: del 22 de septiembre de 1810 al 1 de diciembre de 1812.

Casi diez años después, el 24 de mayo de 1822, el general Sucre vencía en la batalla de Pichincha.

Reflexión final

Los quiteños intentaron establecer fronteras militares tanto al norte como al sur de su región de directa influencia, que constituía básicamente la zona centro norte andina, es decir, adhirieron Ibarra, Otavalo, Latacunga, Ambato, Riobamba, Alausí y Guaranda. "El pueblecito de La Tola en Esmeraldas debe también contarse en este número, porque ratificó el Acta de Independencia, y fiel a su juramento sirvió más tarde de refugio a los patriotas perseguidos por las tropas de Sámano, y organizó la última resistencia con los *negros alzados*, que mantuvieron muy en alto el pendón de los libres."²¹

Esta estrategia obedeció a que por el norte tuvieron la resistencia de Pasto y Popayán que nunca plegaron a los rebeldes quiteños y estuvieron apoyados militar y políticamente por el virrey de Santa Fe; de la misma manera aconteció al sur con las gobernaciones de Cuenca y Guayaquil que contaron con el fuerte respaldo militar del virreinato del Perú.

"Los quiteños aprovecharon el antiguo conflicto entre la provincia de los Pastos y la ciudad de Pasto, haciendo que la primera se adhiriera a sus filas, lo cual no fue suficiente para el logro de sus objetivos militares. No obstante, los hechos de guerra aproximaron a gentes de Ipiales y Túquerres con otras dependientes de la ciudad de Quito, a la vez que alimentaron las tensiones que aquellas, desde mucho tiempo atrás mantenían con Pasto. En la misma perspectiva, estos acontecimientos colocaron más cerca políticamente a Cali de Quito, que de Popayán y Pasto."²²

Tanto la primera Junta sin suerte, como la segunda Junta con éxito, se plantearon una defensa de su centro político fijando una frontera militar en Pasto. Sin embargo, tuvieron que abandonar Pasto frente a la fuerte incursión militar proveniente del sur, su ejército no permitía cubrir dos frentes. Varios historiadores coinciden que faltó unidad política, siendo esto un factor que contribuyó a la derrota quiteña. Las familias de mayor poder se enredaron en disputas internas por establecer su predominio.

Sin embargo, son las derrotas militares las que finalmente marcan el destino de un proceso como el que los quiteños se fijaron. Nos quedan todavía muchas preguntas por resolver, entre ellas: ¿Hubo alternativas o estrategias para poder desarrollar una mejor resistencia? ¿Qué tanto peso la mentada falta de unidad política entre los patriotas? ¿Cuál

21 Monge, 1936. p. 202

22 Sosa, 2001. pp. 63, 64

fue el nivel táctico operativo que lograron desarrollar los jefes militares quiteños? ¿Cuánto influyó la falta de recursos bélicos y logísticos? ¿Fue determinante el bloqueo a que fueron sometidos por las provincias limítrofes apoyadas por los virreyes de Santa Fe y Lima?

Es necesario emprender una investigación más profunda sobre cómo se desarrollaron las batallas y comprender la lógica estratégica que emplearon tanto los quiteños como los realistas, para vislumbrar mejor los factores que marcaron la derrota militar quiteña.

Quito era un centro significativo de poder económico, político y cultural, la conciencia de esa fuerza hizo que se rebelen al Imperio español, sobre todo la segunda Junta contó con un masivo apoyo popular. Las mujeres y los hombres que se enfrentaron al poder español y los jefes militares quiteños nos legaron una historia de heroísmo que debemos conocer.

Bibliografía

ANDRADE, Manuel de Jesús

‘Próceres de la independencia: índice alfabético de sus nombres con algunos bocetos biográficos’, Editorial Quito tipografía y encuadernación de las Escuelas de Artes y Oficios, 10 de agosto de 1909, Quito.

CHACON IZURIETA, Galo

2002 *‘Las guerras de Quito, por su independencia’ -Orígenes del Estado ecuatoriano-* Centro de Estudios Históricos del Ejército, Biblioteca del Ejército Ecuatoriano Volumen 19, Quito.

HERZOG, Tamar

1994 “Sobre justicia, honor y grado militar en la Audiencia de Quito durante el s. XVIII”, *Procesos*, No. 6, II semestre; Corporación Editora Nacional, Quito.

KUETHE, Allan J., MARCHENA, Juan, editores

2005 *‘Soldados del Rey’ -EL ejército borbónico en América colonial en vísperas de la independencia-*, Universitat Jaume I, España.

MARCHENA, Juan, CHUST, Manuel (eds)

2008 *Por la fuerza de las armas -Ejército e independencias en Iberoamérica-*, Universitat Jaume I Editor, España.

MONGE, Celiano

1936 *Relieves -artículos históricos-*, Editorial Ecuatoriana, Quito

NÚÑEZ SÁNCHEZ, Jorge

1999 *La defensa del país de Quito*, Ministerio de Defensa Nacional, Centro de Estudios Históricos del Ejército, 1ra edición, Quito.

REYES, Oscar Efrén

1955 *Breve historia general del Ecuador*, tomo 1, 5ta edición, Editorial Fray Jodoco Rieke, Quito.

ROMAN SANCHEZ, Galo

1976 *Ecuador, Nación soberana. Sinopsis histórica nacional*, Editorial Voluntad, Quito.

SALVADOR LARA, Jorge

1980 *“La revolución de Quito: 1809 – 1812”*, *Historia del Ecuador*, Volumen 5, Salvat Editores, Quito.

SCARPETTA, M. Leonidas; VERGARA, Saturnino

1879 *Diccionario biográfico de los campeones de la libertad de Nueva Granada, Venezuela, Ecuador y Perú -Que comprende sus servicios, hazañas i virtudes-*, publicado con el apoyo del gobierno de los Estados Unidos de Colombia siendo Presidente el Jeneral (sic) Julián Trujillo, Bogotá, Imprenta Zalamea por M. Díaz

SOSA, A. Guillermo

2001 *“Guerra y caudillos en la delimitación de la frontera sur de Colombia (1809-1834)”*, *Procesos*, No. 17, II semestre, Corporación Editora Nacional, Quito.

VARIOS AUTORES

2008 *Manual de Historia del Ecuador*, Tomo 1, Épocas aborigen y colonial. Independencia, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador – Corporación Editora Nacional, Quito.

